

# Educación y patrimonio. A propósito de una investigación de campo en las Islas Baleares

Grupo de investigación de Teoría de la educación y educación no formal

Universidad de las Islas Baleares<sup>1</sup>

## Resumen

Tras fundamentar la cuestión patrimonial en el ámbito de la educación, nuestra investigación se centra en estudiar el material patrimonial editado en las Islas Baleares. El estudio se realiza a nivel territorial, por fecha de edición (evolución), tipo y contenido de los materiales, aspectos que trata, público al que va dirigido e idioma de la edición. Todo ello sirve para conformar una base de datos que podrá consultarse en la página web de la Universidad de las Islas Baleares (<http://www.uib.es>).

*Palabras clave:* patrimonio, educación no formal, educación ambiental, educación patrimonial, identidad cultural, antropología de la educación, Islas Baleares.

## **Abstract:** *Education and patrimony. A field research in the Balearic Islands*

After laying the foundations of cultural heritage within the field of education our research centres on the study of the patrimonial material published in the Balearic Island, a study is carried out at a regional level according to the publishing date (evolution), the type and content of the material, the aspects dealt with, the public to whom it is directed and the language in which it is printed. All this forms a data base that will be possible to consult at the University of the Balearic Island web page (<http://www.uib.es>).

*Key words:* patrimony, non-formal education, environmental education, patrimonial education, cultural identity, anthropology of education, Balearic Islands.

---

<sup>(1)</sup> El Grupo de investigación de Teoría de la educación y educación no formal está formado por Antonio Juan. Colom Cañellas, M<sup>a</sup> del Carmen Fernández Bennassar, Inmaculada Pastor Homs y Juan Carlos Rincón Verdera, catedrático y titulares de universidad respectivamente. Es un grupo de prestigio reconocido como tal por la Universidad y por la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares. La investigación que aquí presentamos ha sido subvencionada por el I Plan de Investigación y Desarrollo Tecnológico de las Islas Baleares de la Dirección General de Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación del Govern de la Comunitat Autònoma de les Illes Balears.

## La cuestión patrimonial

El concepto de «patrimonio» se aplica a dos realidades diferenciadas y aun opuestas, a saber: la ambientalista y la cultural. Así, por patrimonio ambiental entenderíamos el legado que nos ofrece la naturaleza y que conforma, no debemos olvidarlo, el medio en el que se generan la vida y la cultura. Debido a las agresiones de las que ha sido objeto desde, fundamentalmente, finales del siglo XIX, se ha considerado pertinente su defensa inmediata, urgente y prioritaria, tal como han venido declarando, desde hace años, instituciones sociales, culturales y políticas, tanto a nivel nacional, como internacional<sup>2</sup>. Por lo que respecta a la educación, esta preocupación por la defensa del patrimonio ambiental se vería reflejada en la «Educación ambiental»<sup>3</sup>.

Por ello mismo, bajo la denominación específica de «Educación patrimonial» se tiende a incluir los programas educativos que pretenden salvaguardar los legados culturales y artísticos, históricos y actuales, de una sociedad o comunidad determinada. En educación, la cuestión patrimonial está representada por la educación ambiental -defensa del patrimonio natural- y por la denominada expresamente educación patrimonial que, como veíamos, se interesa, en concreto, por la protección y la conservación del patrimonio socio-cultural en su más amplia expresión<sup>4</sup>. En este último sentido, cabe decir que la educación patrimonial se inscribe como una forma de antropología práctica o de acción antropológica, pues la actividad reproductiva propia de la educación sirve aquí para fomentar y re-actualizar en las nuevas generaciones los valores culturales y propiciadores de la identidad de una comunidad determinada. La utilización de lo patrimonial por parte de los sistemas educativos implica, pues, integrar en la escuela o en las demás instituciones educativas propias de la educación no formal los valores y la cultura propios de la comunidad en la que se encuentran insertas las estructuras educativas, con lo que, gracias al estudio y la integración del patrimonio

<sup>2</sup> Una muestra de lo que decimos la encontramos en los organismos a los que vamos a referirnos a continuación. En cuanto a organismos internacionales de carácter político, cabría citar, en primer lugar, a la UNESCO, propiciadora de la educación ambiental a nivel mundial; en el panorama latino americano, hablaríamos del cinterplan; y, en el europeo, el Consejo de Europa de la UE. Si partimos de un planteamiento más social, cabe hablar de la UICN (Unión internacional para la conservación de la naturaleza y sus recursos) o del Club de Roma, o, incluso, de la Fundación Nóbel si nos centramos más en un plano cultural.

<sup>3</sup> Para una actualización de la cuestión ambiental-naturalista en el ámbito educativo, aconsejaríamos la lectura de LEFF E. (2000) (coord.): *La complejidad ambiental*. México, Siglo XXI. Nueva versión en portugués publicada por Cortez editorial y Editorial Dá Furb, Rio de Janeiro, 2003. En el caso de España, cabría citar a: CARIDE, J. A.; MEIRA, P. A. (2001): *Educación ambiental y desarrollo humano*. Barcelona, Ariel.; y LIMÓN D. (2001): *Pedagogía Ambiental. Propuestas de cambio para una sociedad comprometida*. 2ª ed. Barcelona, PPU.

<sup>4</sup> De la misma forma se expresa A. J. COLOM (1998): «Educación ambiental y la conservación del patrimonio». En J. SARRAMONA; G. VÁZQUEZ; A. J. COLOM: *Educación no formal*. Barcelona, Ariel, p. 127 y sigs.

se posibilitan verdaderamente una cultura popular y un conocimiento del medio cultural próximo al sujeto<sup>5</sup>.

En un principio, el interés educativo por el patrimonio socio-cultural debe relacionarse con las políticas compensatorias del denominado «Estado del Bienestar», que siempre tuvieron un componente educativo muy importante<sup>6</sup>. Fueron los municipios -las ciudades- las que, primero en Estados Unidos y Canadá, y ya en los años setenta del pasado siglo en el Reino Unido y, con el tiempo, en el resto de Europa, los que desarrollaron programas educativos de conocimiento de los valores patrimoniales de las ciudades y de algunas instituciones cívicas<sup>7</sup> -principalmente los museos- mediante publicaciones, materiales audiovisuales y estrategias didácticas con el fin de no sólo de enriquecer culturalmente al alumno, sino también de dotarle de una conciencia conservacionista y cívica por lo que respecta al legado cultural propio de su entorno.

En cambio, hoy en día, la educación patrimonial debe plantearse como una necesidad educativa de primer orden en todos los niveles y universos educativos. La educación patrimonial no sólo refrenda valores cívicos-morales, sino que ayuda a la construcción de la identidad cultural del sujeto y al desarrollo de perspectivas culturales de gran interés teórico y práctico. Además, creemos que, como ya afirmara Castells<sup>8</sup>, en el ámbito de la globalización, el refuerzo de la identidad cultural del sujeto es la mejor manera de equiparle para defenderse de las alienaciones que la propia globalización propicia en lo que respecta a las culturas.

---

<sup>5</sup> Últimamente, se ha publicado un libro muy interesante que intenta aunar ambas visiones patrimonialistas, es decir, la ambiental y la cultural. Me refiero al de BERMÚDEZ, O. M. (2003): *Cultura y ambiente*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia e idea. En el mismo sentido, también es interesante consultar: GALAFASSI, G. P.; ZARRILLI, A. G. (2002): *Ambiente, sociedad y naturaleza. Entre la teoría social y la historia*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes. En este mismo sentido, en España, contamos con el libro de LIMÓN, D. (2002): *Ecociudadanía. Participar para construir una sociedad sustentable*. Sevilla, Diputación de Sevilla.

<sup>6</sup> Entre nosotros, A. Petrus (1997) ha considerado las relaciones entre educación y «Estado del Bienestar» en «Concepto de educación social». En PETRUS, A. (coord.): *Pedagogía Social*, Barcelona, Ariel, pp. 14-19. Una perspectiva más general de la cuestión puede encontrarse en: OFFE, C. (1994): *Contradicciones en el Estado del Bienestar*. Madrid, Alianza.

<sup>7</sup> Entre nosotros, el tema de la ciudad y educación es de sobras conocido gracias a los trabajos pioneros de J. Trilla y A. J. Colom. Entre sus obras, abría destacar: TRILLA, J. (1993): *Otras educaciones*. Barcelona, Anthropos.; y COLOM, A. J. (1983): «La Urban Education y sus aportaciones para una Sociología renovada de la Educación». En *Educación y Sociedad*. Valencia, ICE de la Universidad de Sevilla y Nau llibres, pp. 285-310; y COLOM, A. J. (1985): «Educación y Municipios». En *Condicionamientos Sociopolíticos de la Educación*. Barcelona, Editorial ceac, pp. 33-54. También es interesante el recopilatorio publicado por el Ayuntamiento de Barcelona (1990): *La ciudad educadora*. Barcelona, Ayuntamiento de Barcelona. En Europa, la cuestión se inicia con los dos volúmenes de RAYNOR, J.; HARDEN, J. (1973): *Readings in urban education*. Londres, Routledge & Kegan Paul y Open University. También cabe reseñar la obra del Consejo de Europa (1978): *Política cultural de las ciudades*, Madrid, MEC. Últimamente, se han dado algunas aportaciones significativas tales como la de SANTOS, M. A.; LORENZO, M<sup>a</sup> M. (2001): *A construcción educativa da cidade*. Santiago de Compostela, Litonor y las actas del III Encuentro de la red estatal de ciudades educadoras (1999): *Educación y ciudad*. Palma de Mallorca, Ayuntamiento de Palma de Mallorca.

<sup>8</sup> M. Castells (1997) defiende la identidad cultural de los sujetos como defensa ante la globalización en su obra *La sociedad de la información*. Madrid, Alianza. Véase el primero de los tres volúmenes de la referida obra.

## El patrimonio como opción educativa

I. Pastor, citando a P. Batelaan y J. Gundara<sup>9</sup>, nos recuerda algunas cuestiones que tienen cabida en el seno de la concepción patrimonial que debe realizar la educación. Así, afirma que los valores básicos para una sociedad plural deben estar centrados en las relaciones interpersonales, en las relaciones entre los seres humanos y sus culturas, y en las relaciones entre aquellos y la naturaleza, lo que implica asentar los valores educativos en el respeto, respectivamente, a la dignidad humana y a los derechos humanos, a las diferentes culturas y al medio ambiente. Pues bien, en tal contexto, la educación patrimonial se centraría, a partir del segundo postulado –el conocimiento cultural y el respeto multicultural– en servir de plataforma para, desde la cultura propia, desarrollar un proceso de «relativizador» que se centraría en plantear todo lo cultural como obra del hombre, independientemente de su origen o raza, evidenciando, por tanto, los valores que cualquier bien patrimonial encierra. En educación, el patrimonio se asienta en elementos próximos y cercanos al niño, pero su finalidad debe ser, sin duda alguna, la valoración del patrimonio de la humanidad y de las capacidades humanas para generar cultura.

La misma autora, en el contexto axiológico escolar en el que nos movemos, afirma con precisión lo siguiente:

A través del patrimonio material entramos en contacto directo con las personas de todas las épocas y culturas, experimentamos la extraordinaria diversidad del mundo y ampliamos nuestra comprensión de lo que significa la existencia humana. Por otra parte, el descubrimiento de nuestro patrimonio estimula en nosotros la conciencia crítica respecto a nuestras creencias y nuestra identidad, así como el respeto hacia la de los demás, a la vez que constatamos la existencia de valores compartidos que unen a los pueblos de las diferentes culturas. En definitiva, el patrimonio cultural, al tiempo que nos permite entender mejor el papel de la humanidad en el mundo a través del tiempo, nos permite apreciar con más intensidad la dimensión ética y moral de la vida humana<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> Véase PASTOR, I. (2002): «La pedagogía museística ante los retos de una sociedad en cambio. Fundamentos teórico-prácticos». En *Aabadom*, 1 y 2 de enero-junio, pp. 13-22. Y para la cita referenciada en el texto consúltese: BATELAAN, P.; GUNDARA, J. (1992): «Cultural diversity and promotion of values». En UNESCO: *Education facing the crisis of values*. París, UNESCO.

<sup>10</sup> Vid. I. Pastor, *ibidem*, p. 17.

En otro orden de cosas, pero que guarda relación con su funcionalidad axiológica, la educación patrimonial ofrece así mismo un desarrollo de tipo afectivo-emocional orientado a la toma de conciencia y a la valoración de la existencia patrimonial y de la pertenencia cultural y territorial que, sin duda, es de gran ayuda en el logro de la identidad de los sujetos. Cuestión esta, la de la identidad y, en relación con el patrimonio, la de la identidad cultural, que, sin duda, y tal como afirmábamos, no deja de ser un antídoto contra la globalización y la generalización de la cultura en su vertiente más consumista –la industria de la cultura–, tan propia de nuestra realidad económica, que también exporta la generalización de usos, costumbres y formas de vida<sup>11</sup>.

Sin embargo, el papel del patrimonio no concluye por lo que respecta a la educación con su determinación axiológica y afectiva, ya que también aporta funcionalidad práctico-metodológica e, incluso, cognoscitiva. La herencia «pestalozziana» de los olvidados «museos escolares» es sin duda una forma de dinamizar y activar la educación mediante las salidas y los paseos escolares con el fin de investigar, descubrir, coleccionar y conservar aspectos del patrimonio que pueden ser de utilidad práctico-escolar a la hora de procesar información y adquirir nuevos conocimientos<sup>12</sup>. El coleccionar minerales o fósiles, o el realizar herbarios, por ejemplo, son prácticas que dinamizan la vida escolar en el plano de la metodología, al mismo tiempo que configuran una nueva relación educativa con el patrimonio. Los campos de trabajo en yacimientos arqueológicos son también, en el plano de la educación no formal, otra muestra de las relaciones a las cuales nos referimos. Por otra parte, a nadie escapa que el patrimonio es, sin duda, un medio motivador para introducir al alumno –escolar o adulto– en cualquier tipo de conocimiento, desde los histórico-sociales hasta los científicos-naturales.

Otra de las perspectivas innovadoras que aporta la educación patrimonial al desarrollo de la pedagogía es la inclusión de diversas instituciones que hasta hoy –podríamos decir que de forma casi genérica– monopolizan y desarrollan las relaciones entre patrimonio y educación, y que, por ello mismo, pueden ser consideradas, al menos hoy en día, instituciones educativas. Fundamentalmente, han sido dos las instituciones que, como decíamos, han posibilitado mayormente una lectura educativa del

---

<sup>(11)</sup> Véase un análisis de las relaciones entre educación y los fenómenos globalizadores en GERVILLA, E. (COORD.) (2002): *Globalización, inmigración y educación*. Granada, XXI SITE. En un plano más general y en relación a la globalización como ideología, véase BECK, U. (1999): *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona, Paidós.

<sup>(12)</sup> Sobre el método de J. E. Pestalozzi, contamos últimamente con la traducción realizada por el profesor Joseph M<sup>o</sup> Quintana de una de las obras en las que se compendia el método del famoso pedagogo suizo; me refiero a PESTALOZZI, J. E. (2003): *El canto del cisne*. Barcelona, Laertes. Introducción, traducción y notas de J. M<sup>o</sup> Quintana Cabanas.

patrimonio, nos referimos a los municipios –con sus programas de educación y ciudad– y a los museos, aunque sin olvidar, obviamente, a las bibliotecas y otros restos arqueológicos o históricos<sup>13</sup>.

Sin embargo, y tal como decíamos, son los servicios educativos de las ciudades, a través de itinerarios, folletos y material didáctico de diversa índole (gráfico, impreso, audiovisual, informático...), así como los centros educativos que suelen poseer los museos importantes los que han posibilitado el desarrollo de la educación patrimonial. Sin embargo, las estrategias metodológicas que se utilizan en ambos contextos evidencian cierta pobreza de medios y de estrategias pedagógicas, ya que, por lo general, y a pesar de las diferencias estructurales y espaciales que se dan entre estos dos campos de aplicación educativa, en ambos casos se utilizan de hecho los mismos modelos de intervención.

Como decíamos, se trata del desarrollo de fichas y de aportes de información mediante diversos materiales, todo ello independientemente de los contextos tan diferenciados en los que han de aplicarse. Así, en el caso de la valoración de los monumentos arquitectónicos y los restos históricos de una ciudad, tales fichas y publicaciones se utilizan en el ámbito de los denominados «itinerarios de interés urbanos», mientras que cuando tales instrumentos se aplican para dar a conocer el patrimonio museístico que encierra una institución de este tipo, las mismas estrategias se aplican en su interior para configurar un itinerario orientativo que coadyuva a la visita del museo<sup>14</sup>.

Otra institución interesante que aun no está del todo desarrollada entre nosotros son los centros de interpretación urbana, lugares especializados en los que se aporta una síntesis de los valores que una ciudad puede ofertar al visitante, lo que puede servir de orientación y guía para sus visitas o para tener una visión global del complejo mundo patrimonial que ofrece una ciudad<sup>15</sup>.

Además, la educación patrimonial puede estar orientada a los alumnos y estudiantes de las escuelas y centros educativos de la comunidad o ciudad –al tiempo que es posible su aplicación a la población en general– y, por supuesto, a los visitantes o

<sup>13</sup> En referencia a lo que ocurre en los museos, consúltese: PASTOR, I. (1992): *Los museos y la educación en la comunidad*. Barcelona, CEAC. Y la obra más reciente de la misma autora, PASTOR, I. (2004): *Pedagogía museística. Nuevas perspectivas y tendencias actuales*. Barcelona, Ariel.

<sup>14</sup> COLOM, A. J. (1998): «Educación ambiental y la conservación del patrimonio». En SARRAMONA, J.; VAZQUEZ, G.; COLOM, A. J.: *Educación no formal*. Barcelona, Ariel, p. 127 y sigs. amplía expresamente la metodología de los itinerarios urbanos y museísticos. Por lo que se refiere a las estrategias educativas de los museos, véase además I. Pastor (2004): *ibidem*.

<sup>15</sup> Un feliz ejemplo de centro de interpretación urbana es el de «Los Molinos» de la ciudad de Murcia, a la orilla del río Segura, en el centro de la ciudad. También cabe citar, dentro de la misma región, el centro de interpretación histórico-patrimonial denominado «Lorca, taller del tiempo», en el propio municipio murciano.

CUADRO I. Perspectivas de la educación medioambiental

Formativas	Actividades	Materiales	Institucionales	Sujetos
Aviológicas	Investigar	Fichas	Ciudades	Alumnos
Afectivas	Coleccionar	Itinerarios	Museos	Adultos
Cognoscitivas	Conservar	Folletos	C. Interpretación	Visitantes
Informarse	Audiovisuales	Monumentos	Turistas	
	Conocer	Informáticos	Restos	

turistas, que pretendan conocer los aspectos culturales que encierra la localidad. Sin embargo, en general, este tipo de material pedagógico suele ser más escaso, la tarea ha sido apenas iniciada, y sólo en alguna localidad de larga tradición turística se ha intentado desarrollar este tipo de material para los visitantes<sup>16</sup>.

Así pues, y resumiendo lo afirmado hasta ahora, la cuestión patrimonial en educación se desarrollaría en base a las siguientes perspectivas y a las combinaciones de todo tipo que entre ellas puedan realizarse.

## Patrimonio y antropología de la educación

Creemos que, a pesar de los vacíos bibliográficos existentes, es interesante detenernos en las relaciones que puedan darse entre la concepción educativo-patrimonial y la Antropología de la Educación. Evidentemente, el nexo entre ambas perspectivas no es otro que la «cultura», o sea, un término, un concepto y unos contenidos que no sólo son fundamentales, sino también definitorios de la propia antropología. Efectivamente, lo patrimonial supone el mantenimiento del hecho cultural en una sociedad dada, por lo que su conexión antropológica es absolutamente evidente. Desde el momento en que el patrimonio -que es básicamente cultura y más aun permanencia cultural-

<sup>16</sup> Véase para las interesantes relaciones entre la formación y el turismo el artículo de COLOM, A. J.; BROWN, G. (1993): «Turismo y Educación. (Bases para una pedagogía del turismo)». En *Revista Española de Pedagogía*, LI, 194, Enero-abril. Madrid, pp. 59-75. También cabe citar, entre la escasa bibliografía española, las actas de las III Jornadas de Geografía del turismo (1993): La formación, la rehabilitación i les noves modalitats turístiques. Palma de Mallorca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de las Islas Baleares.

se relaciona, tal como hemos visto, con la educación, también mantendrá, como es lógico y coherente, estrechas relaciones con la Antropología de la Educación<sup>17</sup>.

Ahora bien, curiosamente, además del argumento de la racionalidad, encontramos referencias históricas que evidencian claramente el interés de la antropología por las cuestiones patrimoniales. La labor de los viajeros extranjeros que, ya en el siglo XIX, visitaron España pone de manifiesto, gracias a sus escritos posteriores, el interés de la antropología por todas las facetas de la cuestión cultural. Citar aquí a Washington Irving, Blanco White o Luis Salvador de Austria sólo cabría a modo de somero ejemplo de nuestra afirmación, pues la nómina de libros de viajes sobre España sería, en este sentido, inabarcable. Si nos refiriésemos al Reino Unido, que es en donde se genera ese tipo de literatura, que, a su vez, constituye el origen de la Antropología Social británica, su número alcanzaría magnitudes escandalosas visto el imperio que, en los diversos continentes, mantuvo la corona británica durante los últimos siglos. Baste citar como paradigma de lo que hablamos la ingente obra de Sir Richard F. Burton, o del famoso capitán Speke, descubridor de las fuentes del Nilo<sup>18</sup>.

Un segundo momento importante es, asimismo, por lo que respecta a la cuestión patrimonial y a su recuperación desde una perspectiva antropológica, la variada y extensa literatura conocida bajo el genérico nombre de «guías de forasteros»<sup>19</sup>, que vienen a ser las primeras publicaciones que sobre patrimonio encontramos editadas en nuestro país. Si bien éstas pretendían cumplir diversas funciones entre las cuales estaba la de ayudar a los viajeros foráneos, recién llegados, en diversas facetas, aunque la función patrimonial no era, ni mucho menos, despreciable.

Por último, y como precedente más inmediato, a caballo entre las «guías de forasteros» y los actuales materiales patrimoniales, podríamos situar las «guías turísticas», verdaderos documentos -normalmente generalistas- que destacan, sin embargo, el valor patrimonial de una localidad y orientan al visitante sobre sus valores más

<sup>17</sup> Un adecuado análisis de las relaciones entre educación y cultura realizado últimamente puede encontrarse en NUÑEZ, L.; ROMERO, C. (2003): *Pensar la educación. Conceptos y opciones fundamentales*. Madrid, Pirámide.

<sup>18</sup> Gracias a la amistad con el Dr. Felipe Vega de la Universidad de Málaga hemos conocido la ingente obra del polifacético y poliédrico Sir Richard Francis Burton, conocedor de 29 lenguas y decenas de dialectos, militar y espía a la orden de la Real Compañía de las Indias Orientales, implicado también en parte en las aventuras del capitán Speke, viajero infatigable por Asia, África, América y Europa, y gran conocedor de las religiones y civilizaciones primitivas. Autor de más de 50 libros -la editorial Laertes de Barcelona ha publicado algunos de ellos en castellano- es, sin duda, uno de los iniciadores de la Antropología Cultural. Véase más ampliamente E. RICE (2001): *El capitán Richard F. Burton*. Madrid, Siruela.

<sup>19</sup> Véase para el caso de las Islas Baleares, y a modo de ejemplo, la que posiblemente sea mejor obra de tal género. Hacemos referencia a *Guía de Forasteros* en las Islas Baleares para el año 1851. Palma de Mallorca, Imprenta Balear. Mención aparte merece la magnífica *Guía de las Balerars*, de Pedro de Alcántara Peña publicada en Palma de Mallorca en 1891 por la Librería Tous. Se trata de una edición de bolsillo de más de 500 páginas y que tiene verdadera categoría de documento histórico-social de su época.

importantes<sup>20</sup>. Queremos, pues, evidenciar que hay precedentes en la historia de la antropología que nos aproximan más que intuitivamente a la cuestión patrimonial, por lo que, con nuestro trabajo, lo único que hacemos es establecernos en el seno de una tradición que se remonta a los orígenes e, incluso, a la propia institucionalización de la antropología como disciplina científica.

Tras esta limitada visión de los albores de nuestra temática, y volviendo de nuevo a las actuales relaciones entre antropología y patrimonio, cabe decir, una vez más, la cultura etnológico-antropológica entra en la escuela gracias a la cuestión patrimonial, por lo que, desde tal perspectiva, la escuela –y con ella cualquier experiencia de educación no formal que tenga por base el patrimonio– puede ser considerada como un lugar en el que se reproduce y mantiene la cultura en una comunidad y/o territorio dado. Desde tal perspectiva, el sistema educativo en general –formal o escolar, y no formal– se instituye como ente dinamizador de las culturas locales, lo que nos lleva a plantear algunas consideraciones.

Una de ellas es la necesidad de que los sistemas educativos se integren a través del propio profesorado e, incluso, de los alumnos en la denominada «investigación local y/o participativa», como una forma no sólo de recuperación cultural –etnología–, sino también como una metodología de exposición de las necesidades actuales en el terreno de lo social, de lo cultural o del patrimonio mismo<sup>21</sup>. Escuela, educación e investigación local tendrían que ser ejes activos que vertebrasen la acción educativa, lo que nos llevaría a plantear que el sistema educativo tuviera una funcionalidad productora y reproductora, es decir, que mantuviese y, al mismo tiempo, crease cultura. De esta forma, las implicaciones entre culturas de elites y cultura popular se difuminarían al

---

<sup>20</sup> Ingente es el número de guías turísticas publicadas sobre las Baleares, sólo a modo de ejemplo, y seleccionándolas por sus valores patrimoniales, citaríamos las siguientes: Odón de Buen (1905): *Excursiones por Mallorca*. Barcelona (nueva edición del Ministerio de Agricultura en Madrid, 1989); A. Albareda (1905): *Guía de Mallorca*. Palma; Fomento del Turismo de Mallorca (1914): *Guía de las Islas Baleares*. Palma de Mallorca, Amengual y Muntaner.; GIBERT, M. (1919): *Mallorca illa de somni*. París, Imprenta española Aurora.; Mallorca, Guía gráfica. Palma de Mallorca, Ediciones Costa, 1930; PLA, J. (1950): *Guía de Mallorca, Menorca e Ibiza*. Barcelona, Destina.; *Iles Baléares*. París, Hachette, 1957; DEVERN, C. (1958): *Les Baléars*. París, Horizons de France.; PORCEL, B. (1964): *Mallorca*. Barcelona, Planeta.; BONET, J. (1967): *Mallorca*. León, Everest-León. Salvo excepciones, a partir de la década de los setenta, las guías se convierten en objetos de consumo para un turismo masivo, perdiendo entonces el encanto del género literario que les era propio.

<sup>21</sup> Referirse a la participación e investigación local es referirse a un movimiento de educación de adultos que surgió en Italia hace ya algunas décadas; sin embargo, lo que queremos evidenciar en el texto es que sus propuestas son absolutamente válidas para el caso de la educación formal o escolar relacionada con la educación patrimonial. Para ello, basta aplicar las perspectivas de formación permanente o de alfabetización anunciadas al ámbito escolar, ya que, de tal manera, nos aproximáramos a verdaderas experiencias de «investigación-acción» o de descubrimiento del medio. Véase, para fundamentar de todo lo mencionado, OREFICE, P. (1978): *Educazione e territorio*. Florencia, La Nuova Italia editrice.; Scuola Educatori di Firenze (1978): *Come servire il territorio*. Florencia, Libreria editrice fiorentina.; CIUTI, B. (1979): *Cultura popolare, scuola, territorio*. Turín, Deis. Stampatori.; OREFICE, P. (1981): *La programmazione educativa nel sistema del decentramento*. Nápoles, Ferraro.; P. Orefice; V. Sarracino (1982): *La formazione degli operatori locali*. Nápoles, Lofredo.; SARRACINO, V. (1984): *Processi educativi e relata locale*. Nápoles, Lofredo.

entremezclarse y confundirse la una con la otra, para ser consideradas simplemente un continuum cultural. La recuperación de canciones populares o de juegos infantiles en un territorio dado -mediante la investigación local y participativa-, así como el reconocimiento de los valores del arte barroco de una iglesia parroquial son, a guisa de ejemplo, demostraciones palpables de que el verdadero fenómeno cultural puede ser asimilado por todo el mundo, al mismo tiempo que evidencia la función del sistema educativo como creador y reproductor de cultura.

Creemos, pues, que el papel que desempeña la educación patrimonial en todas sus variantes entra de lleno en el contexto de los estudios antropológico-educativos porque el nexo que, en referencia a lo cultural, mantienen ambos discursos confirma sus mutuas implicaciones. El caso del multiculturalismo, a través de la valoración multi-patrimonial, confirma, una vez más, nuestro aserto.

Referirse a lo antropológico implica hacer referencia al patrimonio cultural de un pueblo o una zona geográfica, mientras que la práctica educativa a través del patrimonio supone, de alguna forma, la inclusión en la educación de múltiples variantes antropológicas. Desde esta perspectiva, creemos, pues, que la educación patrimonial articula la práctica educativa con la Antropología de la Educación en uno de sus más nodos fundamentales o puntos críticos, a saber, la acción cultural en un sentido productor, reproductor y comparado<sup>22</sup>.

De todas formas se necesita, aun hoy en día, activar tales tipos de relaciones y de prácticas en función del patrimonio en los centros educativos. Sería importante que las escuelas, que mantienen por ley un privilegiado estatuto de autonomía curricular, se implicasen más en la acción patrimonial como una forma más de activismo y de conocimiento del medio a través, por una parte, de la investigación de carácter local y, por la otra, del conocimiento patrimonial. Indudablemente, defendemos la necesidad de que el patrimonio se incluya en el currículum como un acto básico de coherencia educativa y metodológica.

En el plano de la educación no formal, cabe reseñar, además de sus instituciones más representativas -ayuntamientos, museos, bibliotecas, centros de interpretación...-, la importancia de las asociaciones cívicas en defensa del patrimonio que pueden servir, tal como se está evidenciando, para preservar los intereses culturales y patrimoniales de las poblaciones, ya que realizan una labor constante de vigilancia y denuncia de los atentados que puedan cometerse en contra de los bienes históricos

---

<sup>22)</sup> Algunas propuestas paralelas o muy próximas pueden encontrarse en CARIDE, J.A. (coord.) (2000): *Educación social y políticas culturales*. Santiago de Compostela, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Santiago de Compostela.

y culturales<sup>23</sup>. La educación patrimonial es, pues, necesaria no sólo a nivel escolar, sino para toda la población en general. No sólo están en peligro el ambiente y las especies naturales, ya que las mismas maniobras especulativas y de presión afectan indistintamente tanto al medio natural, como al cultural. En este sentido, la educación patrimonial pretende desarrollar una labor paralela a la de la educación ambiental, pero orientada hacia la protección y conservación de los bienes culturales.

## Los resultados de una investigación

De acuerdo con lo afirmado anteriormente, vamos a presentar los resultados de una investigación muy concreta –y aun diríamos que estricta– encaminada a descubrir los materiales patrimoniales que los profesores tienen a su disposición, para así posibilitar que se produzca en sus centros una «patrimonialización curricular». Es decir, con nuestro trabajo, intentamos dar cuenta de si es posible llevar a cabo educación patrimonial en nuestras escuelas o, incluso, a nivel más general, si es posible hacerlo en las diversas actividades formativas propias de la educación no formal. Para ello, hemos procurado descubrir todos los materiales editados –en cualquier formato– en los municipios de las Islas Baleares y analizar sus contenidos para así tener una idea groso modo de las posibilidades de la educación patrimonial de implicarse en el sistema educativo de la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares en estos momentos.

Una primera conclusión, clara y elocuente, es que –a la luz de los resultados hallados y que a continuación presentaremos– se debe desechar la idea de que la educación patrimonial sólo es posible en museos organizados pedagógicamente (con servicios educativos propios que organizan itinerarios específicos y especializados) o grandes ciudades que posean algún tipo de servicio municipal de educación propio de las denominadas «ciudades educadoras». Por el contrario, cualquier municipio a partir de dos mil habitantes –e incluso menos– posee, en el caso de las Baleares, material editado propio con el que es posible desarrollar educación patrimonial en su centro escolar. Por otra parte, en los pueblos en los que no se dan tales condiciones, no hay duda de que la investigación

---

<sup>23</sup> Es el caso ejemplar de la asociación cívica ARCA (Asociación para la recuperación de los centros antiguos) de Palma de Mallorca, cuyo único objetivo es salvar el patrimonio artístico y cultural de Mallorca. Para más información: ARCA, calle Paz, Palma de Mallorca.

participativa y la labor de los profesores pueden ser de vital importancia para iniciar la publicación de materiales patrimoniales. En consecuencia, si partimos de un planteamiento como el realizado, en el que el papel patrimonial de la escuela nos lleva a concebirla como productora y reproductora de cultura, no cabe excusa alguna para no integrar la educación patrimonial en cualquier tipo de centro educativo.

Nuestra investigación acerca de la búsqueda documental se inició en octubre del 2002 y concluyó en marzo del siguiente año (2003). Su objetivo era conocer -independientemente del formato utilizado- todos los materiales editados en los distintos municipios de las Islas Baleares. Para ello, se visitaron todos los ayuntamientos de las Islas con el fin de recabar de primera mano toda la información acerca de la labor realizada relacionada con esta cuestión.

A partir de abril de 2002, y hasta diciembre del 2003, se vaciaron todas las publicaciones encontradas y se llevó a cabo el estudio.

## Número y área de los materiales

A continuación, presentamos los datos recogidos agrupados por territorios y áreas naturales, y, dentro de cada una de ellas, por municipios<sup>24</sup>. Bien entendido, los dígitos que aparecen entre paréntesis corresponden al número de habitantes del municipio<sup>(25)</sup> y los que siguen al número de materiales patrimoniales encontrados:

Si, para comparar tales regiones o unidades culturales, sacamos un cociente fruto de relacionar el número de habitantes de cada comarca con el número de materiales patrimoniales de que se dispone, obtendremos los siguientes resultados:

O sea que, curiosamente, la zona con mayor desarrollo de materiales curriculares es -a excepción de la comarca de las «Badies»- la menos turística de Mallorca. Sin embargo, llama la atención el número relativo de publicaciones que se encuentran en las comarcas del «Plà» y del «Raiger», de tal manera que es la Mallorca profunda, la más agraria y, como decimos, la menos contaminada por las oleadas de visitantes, la que

<sup>24</sup> Las áreas naturales que se consideran en las Baleares son las siguientes: En la Isla de Mallorca: La serra de Tramuntana o franja costera del norte de la Isla; la planicie que rodea a la ciudad de Palma de Mallorca, así como las costas de su bahía; el Plà, o llanura central de la Isla; el Raiger -estrecha franja entre la serra de Tramuntana y el Plà y cuya población más significativa sería Inca; las Bahías (les Badies) del nordeste (Alcudia y Pollença); el Mitjorn, o sur de la Isla, cuyo eje central sería el cabo que aproxima Mallorca a la isla de Cabrera; y, por último, el Llevant, que se extendería entre el Plà y la costa que mira al continente africano y cuya capital sería Manacor. Por su parte, el resto de las Islas -Menorca, Ibiza y Formentera- conformarían por sí mismas tres regiones naturales.

<sup>25</sup> Los datos demográficos corresponden al padrón publicado por el Instituto Nacional de Estadística para el año 2003.

**TABLA I.** Número de habitantes del municipio y número de materiales patrimoniales encontrados

Serra de Tramuntana	El Pla	Les Badies	El Llevant
Andratx (8.423): 2	Algaida (3.997): 30	Alcudia (14.690): 71	Artà (6.578): 9
Bunyola (5.237): 6	Costitx (973): 5	Muro (6.572): 32	Capdepera (9.561): 21
Calvià (42.983): 26	Mania (1.990): 14	Pollença (15.566): 10	Felanitx (16.459): 3
Escorca (307): 2	Porreres (4.586): 20	Sta Margarida (9.074): 7	Manacor (34.335): 42
Esporles (5.122): 11	Sant Joan (1.803): 21	Sa Pobla (11.446): 17	St. Llorenç (7.246): 11
Selva (3.096): 3	Sencelles (2.464): 19		Santany (10.253): 20
Soller (12.472): 26	Sineu (2868): 22		Son Servera (10.750): 33
Valldemossa (1.820): 7			
Total (66.988): 83	Total (18.663): 131	Total (57.348): 137	Total (95.182): 139
Palma de Mallorca	El Raiger	El Mitjorn	
Palma (367.277): 94	Alaró (4.540): 50	Llucmajor (27.759) 36	
Binissalem (5.874): 11	Ses Salines (4.116) 6		

**TABLA II.** Cociente del número de habitantes de cada comarca y el número de materiales de que dispone

Serra de Tramuntana: 807,08	El Raiger: 507,13	El Mitjorn: 758,92
Palma de Mallorca: 3.907,20	Les Badies: 418,59	El Llevant: 684,76
El Pla: 142,46		

evidencia un interés muy específico y una voluntad política por parte de sus consistorios de mantener y hacer perdurar las costumbres, la historia y la cultura que le son propias. En el caso del «Pla» se trata de pueblos de, por lo general, menos de cinco mil habitantes, pero celosos todos ellos de su patrimonio. El ejemplo de Algaida es en este sentido paradigmático. El caso del Raiger es muy parecido. El Raiger es una estrecha franja de territorio entre la «Serra de Tramontana» y el «Pla» de acusada idiosincrasia y que concentra gran parte de la industria no turística de la Isla, pero que, no obstante, por lo que respecta a la publicación de materiales patrimoniales, se colocaría en el tercer lugar de las regiones isleñas.

El caso de las «Badies» es también curioso, pues, a pesar de que los cinco municipios que conforman tal región natural poseen una infraestructura hotelera significativa, tres de ellos –Sta Margarita, Muro y Sa Pobla– son, a su vez, los municipios más agrícolas de la isla.

El resto correspondería a zonas eminentemente turísticas, que mantienen un índice de materiales bastante semejante. Evidentemente, el caso de la capital es especial, pues,

si bien posee un índice muy alto en cuanto a escasez de materiales patrimoniales, el hecho de contar con 94 monografías nos hace matizar tal resultado, ya que, de hecho, tales materiales abarcan, con mayor o menor fortuna, todo el patrimonio de la ciudad.

No obstante, el resultado que nos interesa resaltar aquí es que cualquier escuela de Mallorca cuenta territorialmente con materiales útiles para integrar en su seno la educación patrimonial, si bien un total de 54.233 habitantes no cuentan con materiales propios de sus respectivos municipios, aunque dispongan de bibliografía significativa sobre la zona territorial a la que pertenecen.

Por último, reseñar que Mallorca, con 753.584 habitantes aporta 775 materiales diferenciados referidos a la cuestión patrimonial –el índice habitantes/material es de 972,36.

Por lo que respecta a los otros territorios o islas menores, la relación entre materiales y habitantes es la siguiente:

- Menorca (81.067): 113 (índice de 717,40)
- Ibiza/Formentera (112.672): 47 (índice de 2.397,27)

En consecuencia, tenemos un total de 935 materiales acerca del patrimonio cultural de las Baleares, lo que, en relación al total de su población –947.361 habitantes–, nos daría un índice medio de 1013,22. O sea, Mallorca estaría sobre el número promedio, Menorca sería el territorio con mayor cantidad de material patrimonial –lo que no debe extrañarnos vista su tradición cultural– y a larga distancia por debajo del promedio se encontrarían Ibiza y Formentera.

## **Publicación de los materiales**

Tal como afirmábamos, los primeros documentos acerca del patrimonio balear aparecen a finales del siglo XIX y principios del XX. –guías de forasteros y guías turísticas–. Ya en 1899, encontramos una publicación municipal de carácter patrimonial, y la cifra aumentará a siete durante el período que va hasta el año 1945. A partir de aquí, hemos de fijarnos ya en la década de los años setenta que, no se olvide, es cuando nuestro país inicia el camino hacia la democracia y cuando, en consecuencia, se comienza a significar la labor educativa de los municipios.

A partir de este momento, podemos decir que el aumento del número de publicaciones no será progresivo, sino exponencial. Un resumen, por décadas, de los materiales publicados sería el siguiente:

- Década de los setenta (1971-80): 24. El 50% de las cuales aparecieron en los dos últimos años de la década.
- Década de los ochenta (1981-90): 82 ediciones, es decir, casi cuatro veces más que en la década anterior. Dentro de estos diez años, también los últimos son los que acumulan un mayor número de publicaciones, pues entre 1988 y 1990 se editaron de alguna manera el 50% de las publicaciones de la década. Se observa, pues, lo que anunciábamos, es decir, la tendencia a ir publicando más materiales a medida que nos acercamos a la actualidad.
- Década de los noventa (1991-2000): 433 ediciones. Los tres últimos años de la década son los más activos en cuanto a ediciones, pues se publicaron, respectivamente, 52, 74 y 119 ejemplares. Como vemos, cada década cuadruplica o, como es el caso de los años noventa, quintuplica el número de publicaciones. Al mismo tiempo, cabe señalar que en un solo año -el 2000- se publicaron más trabajos que en las décadas de los setenta y ochenta juntas.
- Durante la primera década de este siglo, es decir, durante los años 2001 y 2002, y el primer trimestre del 2003 (que fue el límite temporal de nuestra investigación), encontramos publicados, respectivamente, 161, 49 y 3 trabajos, lo que nos aporta un total de 213 publicaciones. O sea que, a pesar del descenso que se produjo durante el 2002 -que tendríamos que analizar en un futuro si se constata tal tendencia-, cabe decir que en sólo los dos primeros años de la presente década casi se han publicado la mitad de materiales que durante toda la década de los 90.
- A todo ello, hay que añadir 160 publicaciones en las que no consta el año de edición, así como 16 trabajos cuya publicación cubre diversos años y que, por ello mismo, no los hemos contabilizado en nuestros comentarios anteriores, (para mayor información ver el Anexo I)

En definitiva, podemos concluir afirmando la tendencia alcista del número de materiales publicados referentes al patrimonio a medida que nos acercamos a la actualidad, de tal manera que, en los últimos doce años, se han publicado grosso modo casi las dos terceras partes de los mismos (623). Esto confirma aun más nuestro aserto, si tenemos en cuenta que en los últimos cinco años -si no contabilizamos el 2003- se ha publicado casi la mitad de las obras sobre patrimonio (448).

Por lo que respecta al lugar de publicación, lógicamente, Palma de Mallorca se destaca significativamente sobre el resto de las poblaciones, ya que en la capital se han editado 189 materiales, aunque esta cifra está muy lejos del tanto por ciento que le

correspondería de acuerdo con su número de habitantes. En Menorca, se han editado 94 materiales y, en Ibiza-Formentera, 42, lo que significa que, en el resto de las poblaciones de Mallorca, se ha publicado los demás, es decir, 610, dos terceras partes del total. Cabe destacar que en 13 publicaciones no se especifica el pie de imprenta, y sorprende que en poblaciones como Alcudia (14.690 habitantes), Algaida (3.997 habitantes) y Sant Joan (1.803 habitantes) se hayan publicado, respectivamente, 57, 23 y 19 materiales patrimoniales diferentes.

En cuanto al número de publicaciones, tras Palma, cabe mencionar Ciutadella de Menorca con 56 obras editadas, Manacor e Ibiza con 42, y Lluçmajor con 36. Destaca también el hecho de que 12 publicaciones estén editadas fuera de la Comunidad Autónoma (siete en Barcelona, cuatro en Madrid y una en Granada) y que 34 hayan utilizado las nuevas tecnologías (internet) para su difusión (anexo II).

## Tipo de material

Hemos intentado clasificar y definir los materiales patrimoniales editados atendiendo a su tipología didáctica, aunque, en gran parte, ha sido imposible identificarlos concretamente de acuerdo con su uso. Nuestros resultados nos han permitido elaborar la siguiente clasificación:

Como se ve, es difícil definir casi en la mitad de los materiales (en concreto más de un 43%), en un solo sentido pues en ellos encontramos diversas tipologías de material didáctico en una misma publicación -fichas e itinerarios; libro de divulgación con actividades... De todas formas, además de esto, cabe destacar lo tradicional de los soportes didácticos utilizados, ya que sólo 17 de los materiales encontrados utilizan algún tipo de soporte audiovisual, y sólo cuatro más presentan un formato más o menos innovador (maletas didácticas y juegos). Es decir, únicamente 21 materiales están actualizados didácticamente. A estos, en todo caso, tendríamos que añadir los 43 que tiene forma de itinerario, ya que, como dijimos anteriormente, ésta es, en principio,

**TABLA III.** Clasificación de los materiales de acuerdo con su uso

Álbum: 6	Guías: 71	Divulgación: 249	Vídeo: 13
CD-Rom: 4	Itinerarios: 43	Maleta Didáctica: 2	Mixtos: 408
Fotografías: 2	Juegos: 2	Póster: 36	
Fichas didácticas: 29	Investigación científica: 16	Dossier actividades: 54	

la forma más típica de presentar los materiales sobre el patrimonio orientados a la actividad educativa.

Sin referirnos ya a los niveles de innovación, hemos de decir que, en todo caso, encontramos un formato específicamente pedagógico en 147 materiales, a saber, los editados en forma de CD-ROM, fichas, itinerarios, juegos, maletas didácticas, y dossier de actividades y video, y que, indudablemente, son sólo una minoría. Ello hace que el profesorado tenga la necesidad de programar sus propios materiales e utilice para ello todo lo que tiene a su alcance. En este sentido, es necesaria una activación curricular de los materiales patrimoniales. Obviamente, hay que tener en cuenta la gran cantidad de materiales mixtos o de dificultosa definición que también, en muchos casos, pueden ser de utilidad didáctica sin apenas intervención por parte del profesorado.

### Aspectos del patrimonio estudiado

Los materiales recopilados presentan en cuanto a su contenido la siguiente distribución:

Como se ve, nos encontramos aquí con múltiples materiales que afectan a diversas temáticas a la vez, tal como se desprende de los 188 materiales mixtos y de los 224 ubicados en «cultura popular», pero que, por lo general, hacen referencia a algún otro aspecto de la clasificación que presentamos. Si tenemos en cuenta el sentido escolar de nuestra investigación, no hay duda que el arte (patrimonio inmueble) y la historia local son las materias más representadas y, por tanto, aquellas que más fácilmente pueden integrarse en los programas educativos. Con ellas, cabría, además, referirnos a la cultura popular y a algunas de sus formas –en concreto, la agricultura y la artesanía– que evidencian la conexión ya anunciada entre antropología y educación en el seno de la escuela. En cambio, nos sorprenden los escasos estudios geográficos ya que tanto éstos, como las cuestiones ecológicas sólo están presentes en algunos de los materiales que hemos calificado como «mixtos».

**TABLA IV.** Clasificación de los materiales recopilados en función de su contenido

Cultura popular y CP en relación con otros ámbitos: 224	Restos arqueológicos: 20	Elementos no ubicados en museos: 14
Museos: 40	Patrimonio Inmueble: 300	Materiales mixtos: 188

## **Público al que va dirigido**

Por lo que respecta al público al que van dirigidos los materiales patrimoniales, nos hemos encontrado con una gran elasticidad y diversificación, pues están orientados a múltiples grupos poblacionales. Otra de las cuestiones que también cabe destacar es el uso mixto de los mismos, pues, como se ve, el sumando que resulta de nuestra estadística duplica con creces el número de materiales hallados. En concreto, hemos encontrado los siguientes grupos poblacionales:

- Escolares: 221
- Niños: 118 (pero no necesariamente para actividades escolares)
- Familias: 151
- Adultos: 440
- Tercera edad: 165
- Discapacitados: 32
- Expertos o especialistas: 157
- Profesorado: 163
- Turistas: 254
- Poblaciones específicas: 172
- Todos los públicos: 139
- Jóvenes: 22
- No especificado: 106

Por consiguiente, se trata de materiales que, en la mayoría de los casos, tienen diversas orientaciones, por lo que diversos los colectivos que pueden hacer uso de cada uno de ellos. Independientemente de que todos estos materiales estén orientados a la formación, de manera estricta y en el seno de la educación formal, sólo las publicaciones orientadas a los escolares y al profesorado pueden considerarse propiamente de carácter didáctico. Por lo tanto, al menos 384 materiales han sido realizados específicamente pensando en la escuela.

Sin embargo, la relación entre los materiales de carácter patrimonial y la educación no se basa, ni puede basarse, exclusivamente en las ediciones didácticas.

Es necesario ir más allá, se debe trabajar con la diversidad temática que el patrimonio nos aporta con sus diferentes publicaciones a fin de que el profesorado se implique en la generación de materiales escolares a partir de las publicaciones patrimoniales, independientemente de su orientación específica.

Creemos entonces que, desde esta perspectiva, la cuestión patrimonial puede ser de gran interés para la formación y actualización del profesorado, y para generar, en la escuela, conocimientos acerca de las realidades locales. Efectivamente, la investigación local puede ser un buen apoyo como trabajo de base para el reciclaje del profesorado, la innovación metodológica de la enseñanza (se abre a las perspectivas propias de la investigación-acción) y la introducción de novedades con realismo en los diseños curriculares de nuestros centros, haciendo así efectiva su autonomía.

### Idioma de publicación

En las Baleares, concurren una serie de características lingüísticas que creemos hacen pertinente este tipo de análisis. Nos referimos, principalmente, al hecho de que el archipiélago cuente con idioma propio -el catalán- que, en gran medida, es el idioma escolar, y con una reconocida tradición turística que hace que muchas de estas publicaciones estén en otros idiomas que no son ni el castellano, ni el catalán. Una estadística relativa -ya que hay materiales que se encuentran publicados en un mismo volumen en diversas lenguas- nos daría el siguiente panorama:

Como vemos, destacan las dos lenguas oficiales del país -el catalán y el castellano- aunque una mayoría abrumadora se decanta por el primero, que se está convirtiendo en el idioma patrimonial por excelencia, lo que, por otra parte, nos parece lógico, ya que nos parece coherente y normal que la transmisión de la cultura propia se haga, fundamentalmente, en el idioma propio de tal cultura. Por lo demás, cabe destacar una adaptación mimética a las lenguas que son propias de las naciones que más visitantes aportan a las Baleares, a saber, Gran Bretaña y Alemania, máxime si tenemos en cuenta, por lo que respecta al inglés, su carácter aceptado de nueva lengua franca. La aparición del francés y el italiano corresponde también a motivos turísticos: el primero es residual y el segundo emergente, debido al creciente número de italianos que, en estos últimos años, visita las Islas o se instala en ellas.

**TABLA V.** Idiomas de las publicaciones

Alemán: 60	Catalán: 805	Francés : 16	Inglés: 78	Portugués: 1
Castellano: 192	Catalán antiguo: 2	Holandés: 1	Italiano: 9	Musical: 1

## Calificación del material

Si consideramos el sentido pedagógico de nuestra búsqueda, la clasificación que presentamos viene determinada por su interés o utilización escolar, a fin de que el profesorado no se llame a engaño y sepa, desde el primer momento, cuál es el sentido de las ediciones que pretenda consultar.

En primer lugar, presentaremos los resultados de acuerdo a la mayor especificidad funcional de cada uno de los materiales hallados:

- Didáctico, informativo de carácter divulgativo: 26
- Didáctico, informativo para expertos: 4
- Didáctico: 95
- Informativo de carácter divulgativo, otros: 3
- Informativo de carácter divulgativo-didáctico: 44
- Informativo de carácter divulgativo: 668
- Informativo pero para expertos: 63
- De difícil especificación: 32

En cambio, si tenemos en cuenta la doble o triple función que asimismo pueden cumplir este tipo de publicaciones, nuestra clasificación quedaría resumida en las siguientes categorías:

- Didácticos: 169
- Informativos de carácter divulgativo: 734
- Informativo para expertos: 67
- Con todas las características: 5
- De difícil especificación: 32

Esto evidencia que la mayoría de trabajos poseen un carácter divulgativo, lo que nos parece coherente si tenemos en cuenta que un gran número de ellos iba dedicado, tal como hemos visto, a adultos, tercera edad, familias y turistas. Se trata, pues, de materiales muy genéricos, pero que, por ello mismo, pueden ser de utilidad para introducir en el seno del sistema educativo muchas perspectivas acerca de la cultura local y patrimonial. Además, hemos de destacar que el material pensado específicamente para procesos educativos constituye menos del 17% del total de las frecuencias relativas que hemos aportado –en números absolutos, la cantidad apenas cambia, pues

supone poco más del 18% de los 935 ejemplares hallados. O sea, los materiales que se están desarrollando no están, en su mayoría, pensados para realizar una labor pedagógica, aunque no por ello dejan de cumplir un papel activo y educativamente importante.

## Conclusiones

Efectivamente, los materiales patrimoniales enlazan el sentido antropológico-cultural de una sociedad dada con el desarrollo escolar. Asimismo, otro postulado teórico planteado se constata plenamente en los resultados del estudio: el sentido local, fruto de investigaciones locales, que sustenta a los materiales patrimoniales. A partir de aquí, intentaremos definir el perfil de los materiales patrimoniales de las Islas Baleares:

- Su publicación no guarda relación, por lo general, con el desarrollo turístico, ya que, en números relativos, encontramos más materiales y más interés por el patrimonio en pequeños pueblos del interior de las Islas que se han mantenido al margen del turismo de masas. No obstante, gran parte de los municipios isleños tienen publicados materiales patrimoniales, de tal manera que sólo menos del 20% de los mismos no han publicado material sobre su propio territorio. Sin embargo, si tenemos en cuenta las zonas o comarcas naturales de las islas, todos los municipios poseen de alguna forma aportes patrimoniales. Confirmamos, pues, una vez más, la relación que se establece entre la educación para el patrimonio y la labor municipal desarrollada, por lo general, a través de los servicios educativos municipales –máxime en el caso de las Baleares, donde tales servicios no son exclusivos de las grandes poblaciones.
- Relativamente, Menorca es la isla que mayor aporte patrimonial realiza, con lo que, de alguna forma, se confirma su tradición cultural. En este sentido, es también lógico que la unidad Ibiza-Formentera sea la que menos materiales haya desarrollado. De hecho, la correlación entre desarrollo y tradición cultural y deseos de pervivencia patrimonial es plena. No obstante, las diferencias territoriales son abismales cuando de habla de desarrollo de materiales patrimoniales, pues cabe pensar que, sin salir de la isla de Mallorca, hay una comarca («El Pla») que posee relativamente más de 27 veces el número de publicaciones que

la capital. Entre islas, las diferencias se matizan más, ya que Menorca sólo posee algo más del triple de materiales que Ibiza. Es decir, las grandes diferencias se dan, por lo que respecta al interés patrimonial, entre las distintas comarcas de Mallorca, mientras que el panorama en las distintas islas resulta mucho más equilibrado.

- La generación de tales materiales obedece a un mapa muy variado que nos indica, sobre todo en Mallorca, la riqueza de la industria tipográfica en las poblaciones isleñas. Sin duda, las poblaciones más grandes son, en buena lógica, las que mayor número de materiales editan. Sin embargo, sorprende la capacidad para editar de muchos pueblos pequeños, lo que nos hace pensar en el interés de los autores o de las instituciones en editar en las industrias de sus propios municipios.
- Excepto un número insignificante, la publicación de materiales patrimoniales se inicia en la década de los años setenta, es decir, en el tardo-franquismo y en la transición, por lo que podemos decir que es un fenómeno que, en nuestro país, se desarrolla paralelamente a la llegada de la democracia. Las publicaciones patrimoniales crecen exponencialmente década tras década y alcanzan su mayor producción en los años comprendidos entre 1997 y 2002 (nuestra investigación –recuérdese– solo incluye hasta el primer trimestre del año 2003), ya que durante este período llegan a publicarse 505 materiales, más de un 54% del total.
- En cuanto al tipo de materiales, los relativos al patrimonio balear presentan formatos muy clásicos –escritos–, y sólo una pequeña parte son audiovisuales o emplean las nuevas tecnologías. Encontramos, pues, un dominio absoluto del libro y sus variantes –folletos, cuadernos...
- Los materiales patrimoniales de las Baleares son, en su gran mayoría, de carácter mixto o plural (408 casos), es decir, no identificables con un solo tipo. Les siguen en número las publicaciones de carácter divulgativo (249), así como las que poseen formato de guías (71) e itinerarios (43), de tal manera que todos ellos representan casi el 82,50% de los materiales hallados. Con un formato específicamente pedagógico, hemos encontrado 147 publicaciones –un 15,72%.
- En cuanto a los aspectos que estudian tales materiales, podemos decir que las temáticas están muy concentradas, ya que 524 materiales –es decir, más del 57% de los mismos– hacen referencia o al patrimonio inmueble (arte, arquitectura, principalmente) o a aspectos propios de la cultura popular. Además,

hemos de añadir un número importante de materiales (188) que analizan diversas temáticas.

- Les siguen en importancia los materiales centrados en la historia local (149) y en los museos (40). Con tales cifras, creemos que podemos dar por validadas algunas de las informaciones aportadas en la introducción teórica de acuerdo con las cuales la educación para el patrimonio se ha ido desarrollando en función de los itinerarios urbanos y de los museos. Ya hemos visto el importante número de materiales que se acogían al formato de guías e itinerarios. En referencia a los museos, se nos puede decir que 40 son pocas publicaciones para un ámbito como el museístico, pero si tenemos en cuenta que las Baleares no alcanzan aún el millón de habitantes y que su desarrollo museístico es el pertinente para tal población, no consideramos baladí destacar tal cantidad de publicaciones.
- Como se ha podido comprobar, el material patrimonial editado en las Baleares es multidimensional, está orientado a muchos grupos de población. (jóvenes, deficientes, niños, familias, escolares...). No obstante, podemos destacar tres grandes niveles: el de la población en general -adultos, familias y tercera edad- a la que van destinados, en números relativos, 756 materiales; los grupos educativos -escolares y profesorado- a los que se dirigen 384, y los turistas o visitantes que son los destinatarios de 254 publicaciones. Estos son, pues, los tres focos que reciben más atención: la población en general, el ámbito escolar y los visitantes.
- Los materiales acerca del patrimonio de las Baleares están publicados, mayoritariamente, en catalán, y el siguiente idioma más utilizado es el castellano. Encontramos también 78 materiales en inglés y 60 en alemán, destinados fundamentalmente, sin duda, a los turistas. De este modo, en números relativos, el catalán está presente en casi el 70% de las ediciones, el castellano en el 16,48%, mientras en que el resto de las lenguas extranjeras están editadas un escaso 13,5%.
- Mayoritariamente, se trata de materiales divulgativos (734, que representan el 72,88%), mientras que 169 son de carácter didáctico o educativo (16,78%). Ello nos confirma lo que ya habíamos intuido, y es el carácter genérico de los materiales patrimoniales de las Baleares, ya que sólo en menor medida encontramos otros con criterio pedagógico.
- Esto hace que sea interesante emprender investigaciones locales y participativas para realizar dos acciones: ampliar la investigación patrimonial y trabajar

los materiales ya publicados para extraer de ellos investigaciones curriculares, más fácilmente adaptables a la escuela. Creemos que un trabajo en grupo de los maestros de los distintos municipios o de las diversas comarcas naturales orientado a realizar estas dos funciones supondría un apoyo importante para su propia formación y para el logro de un mayor enriquecimiento en su labor docente. Al mismo tiempo, consideramos que de este modo se dotaría a los centros escolares de la autonomía curricular y cultural que poseen, y que debiera ser plenamente aprovechada. Además, con ello, y a la sombra de la educación patrimonial, se favorecería una cultura de innovación que sin duda es necesaria en cualquier centro educativo.

## Perspectivas de futuro

Independientemente de lo afirmado, y vista la aún escasa incidencia de la educación patrimonial en el ámbito escolar, creemos que es necesario aportar información sobre tal cuestión al profesorado en general. De ahí que la presente investigación pretenda culminar con la actuación que en estos momentos estamos llevando a cabo y que se centra en consolidar una base de datos sobre bibliografía patrimonial de las Baleares. Se pretende que, antes de junio de 2004, ésta esté a disposición de todos los interesados en la página web de la Universidad de las Islas Baleares (UIB) y, más concretamente, en el ámbito «Biblioteca», aunque con especificidad propia. Además, estará traducida al castellano, al francés, al inglés y al alemán, a fin de que pueda ser fácilmente consultada a través de internet. Por otra parte, todos los materiales recogidos y revisados se integrarán en nuestra biblioteca universitaria en una sección específica que bajo la denominación de «Biblioteca Patrimonial» estará a disposición de los usuarios. Con ello, esperamos ofrecer un servicio real al profesorado en particular, y a todos los interesados en las cuestiones culturales de nuestro archipiélago, en general. Mientras tanto, se ha editado un cd con todo el material recogido, para que el profesorado interesado pueda ya utilizar todos los trabajos descubiertos y recopilados<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Véase Grup d'Investigació (2004): Teoria de l'Educació i Educació no Formal: Patrimoni cultural de les Illes Balears. 1ª ed., Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears (ISBN: 84-7632).

Por otra parte, investigaciones de este tipo en otras autonomías podrían dar como resultado una base de datos sobre el patrimonio que integrase todas las publicaciones «culturales» de todos los municipios españoles, lo que creemos sería de gran utilidad no sólo desde una perspectiva pedagógica, sino también desde la perspectiva cultural. Sin duda, una base de datos de tal calibre podría ser aprovechada, no sólo por los docentes, sino también por investigadores y visitantes, y, en general, por cualquier persona interesada en profundizar en las diferentes perspectivas antropológico-culturales que ofrece un país tan rico y variado como es el nuestro.

#### ANEXO I. Año de publicación

Año	Número de publicaciones	Año	Número de publicaciones
1899	1	1992	28
1918	1	1993	20
1927	1	1994	17
1928	1	1995	26
1932	1	1996	33
1943	1	1997	41
1945	1	1998	52
1971	1	1999	74
1973	4	2000	119
1974	1	2001	161
1976	1	2002	49
1977	1	2003	3
1978	4	1864-1923	1
1979	3	1981-98	1
1980	9	1987-88	1
1981	3	1987-96	1
1982	8	1994-96	1
1983	3	1995-97	1
1984	4	1996-98	1
1985	5	1998-2000	1
1986	6	1999-2000	1
1987	8	2000-01	6
1988	7	2001-02	1
1989	10		
1990	28		Total: 935

## ANEXO II. Lugar de edición

Alaró: 21	Ciudadella (Menorca): 56	Mallorca: 4	Sa Pobla: 15
Alcúdia: 57	Costitx: 3	Manacor: 42	Sant Joan: 20
Algaida: 23	Eivissa: 42	El Raiguer: 1	Sant Llorenç: 11
Andratx: 1	Escorca: 2	Nord-Mancunitat: 1	Santa Eugenia: 1
Artá: 9	Esporles: 6	Maó (Menoría): 18	Santa Margalida: 5
Barcelona: 7	Felanitx: 7	María: 9	Santa María: 7
Binissalem: 3	Ferrerías (Menorca): 1	Marratxí: 23	Santany: 11
Bunyola: 3	Granada: 1	Menoría: 18	Sencelles: 10
Cala Ratjada: 4	Illes Balears: 14	Muro: 28	Sineu: 17
Calviá: 24	Inca: 27	Palma de Mallorca: 189	Soller: 21
Campanet: 19	Internet: 34	Pollença: 10	Son Servera: 12
Campos: 1	Lloseta: 2	Porreres: 10	Valldemossa: 1
Capdepera: 8	Llucmajor: 36	Port d'Alcúdia: 2	Sin especificar: 13
Castell (Menorca): 1	Madrid: 4	Porto Cristo: 1	TOTAL: 935